

## EL CABALLERO JOSE NUCETE SARDI

Jesús Rondón Nucete

### I. Un caballero de Mérida

José Nucete Sardi fue uno de esos hombres que contribuyeron a dar a Mérida el título de “Ciudad de los Caballeros”. El y otros la hicieron “la ciudad más hispana de Venezuela”, como la caracterizó D. Mariano Picón Salas. Pocos quedan como ellos, en estos tiempos iconoclastas. En verdad, pertenecía a su historia desde mucho antes de su vida. Sus abuelos paternos, José Vicente Nucete Campo Elías y Teófila Guerrero Febres, descendían de algunos de los más importantes próceres de la independencia (como Antonio Ignacio Rodríguez Picón, Vicente Campo Elías, Manuel Nucete y Miguel Guerrero). También su abuela materna, Herminia Salas Roo (hija de Rafael Salas), quien contrajo matrimonio con un inmigrante italiano, de la Isla de Elba, Atilio Sardi Carnevali. Las familias estaban vinculadas con otras influyentes y distinguidas.

Nació en Mérida el 4 de agosto de 1897. Fue el primero de los hijos de Diego Nucete Guerrero y de Josefa Herminia Sardi Salas. Habría otros tres: María Herminia, María Teresa y Diego (quien sería director del Banco Obrero y gobernador del Distrito Federal). En su casa aprendió a leer y escribir. Y en la biblioteca encontró muchos libros que habían sido del abuelo José Vicente Nucete, el más importante de los poetas merideños del siglo XIX y fundador del primer diario local ( *La Abeja*, en 1858) o del tío abuelo Federico Salas Roo (“una de las más fuertes potencias mentales” de la ciudad, al decir de Mario Briceño Iragorry). Con su padre (bachiller en filosofía y letras) y sus tíos, Miguel Nucete Guerrero y Julio Sardi Salas (ambos médicos y escritores) se acercó muy temprano a la cultura y al arte.

La ciudad lo formó. Y no sólo en su casa. Era entonces muy pequeña: apenas un poco más de cinco mil habitantes. Anota Eloi Chalbaud Cardona, testigo excepcional de la época: “Mérida es ahora, y como habrá de serlo durante muchos años, el opaco mapita que el padre Ter-Maatt, fraile dominico, viera desde la cima del Pico El Toro, años después, en 1913, donde estira-

ban su pereza ocho calles longitudinales y veintitrés transversales y que vista desde el vecino cerro de Las Flores toma la forma de un cuchillo. Relieves en *el mapita son la catedral, la casa municipal, cinco plazas públicas, nueve templos y el palacio de la curia eclesiástica*” (**Signos de Mérida y de Menotti Spósito**). Pero, esa ciudad tenía una rica vida intelectual. En ella vivían algunos sabios, como Tulio Febres Cordero, P.H. G. Bourgoïn, Adolfo Briceño Picón y Julio Cesar Salas. Y hombres de muchas inquietudes, de espíritus despiertos; Esteban Chalbaud Cardona, José Ignacio Lares, Emilio Maldonado, Rafael Antonio Godoy. Era sede de Universidad, que tenía por rector al heroico Caracciolo Parra y Olmedo, y de Obispado, regido éste por el Ilustrísimo señor Antonio Ramón Silva. Precisamente al Colegio de Santo Tomás, de padres dominicos holandeses, ingresó de muchacho José Vicente Nucete. Luego en 1912 entró al Seminario Conciliar, restaurado el año anterior. Allí compartió por dos años maestros y bancos con otros que también se dedicarían a las letras: Mariano Picón Salas, Antonio Spinetti Dini, Carlos Salas; así como con futuros sacerdotes, algunos eminentes: Antonio J. Camargo, Eliseo Moreno. En el **Boletín Diocesano** aparecen las calificaciones obtenidas. Posteriormente, pasó a la Universidad de los Andes, donde se graduó en 1914 de Bachiller en Filosofía y Letras (era entonces rector el doctor Ramón Parra Picón). Es curioso señalar que en alguna ocasión le llamaron la atención “por no estudiar sus lecciones”.

En aquellos años de la niñez, entre 1905-1908, ocurrió un hecho de enorme trascendencia para Mérida: el surgimiento de la Generación de **Génesis**, llamada así por el nombre de la revista en la que se expresaban sus miembros: Julio Sardi, Humberto Tejera, Pedro José Godoy, Julio Consalvi, J.A. Gonzalo Salas, Caracciolo Parra-Pérez, América Menda, José Ramón Gallegos. Traían aires de renovación, no sólo para los versos, sino para las ideas y la vida. Escandalizaban; pero, también permitían dejar atrás formas y maneras de ver las cosas. Lubio Cardozo (**La poesía en Mérida de Venezuela**) ha mostrado su importancia. Todos esos hechos van formando al muchacho. Como también todo lo que ocurre en el mundo, por lo cual siente vivo interés.

Mérida lo hizo un hombre de pensamiento muy universal. Desde antiguo la ciudad siempre ha estado abierta a los hombres y a las ideas de todas partes. Gentes venidas de mundos muy distintos han ido, con aportes diversos, conformando su identidad. El Colegio de los Jesuitas y la Universidad la pusieron en contacto, a pesar del aislamiento físico, con las tendencias dominantes en la filosofía, la ciencia, la cultura y el arte. La llegada constante de nuevos pobladores -que buscan refugio o libertad- le ha permitido renovar periódicamente la sangre y las maneras y modos de vivir. Muy importante fue la inmigración italiana de finales del siglo XIX. Agregó nuevos apellidos a los antiguos. Trajo técnicas y equipos de trabajo. Hizo conocer los cambios que ocurrían en Eu-

ropa en todos los aspectos. Algunos se quedaron en Mérida o en Ejido. Otros se fueron a los pueblos del interior, donde fundaron ricas casas de comercio o productivas haciendas de café. Su influencia se dejó sentir en el nieto de D. Atilio Sardi de Marciana Marina.

Con el tiempo, José Nucete Sardi también viajó por muchos países del mundo. Estuvo en Europa, en el Asia Menor y en las Américas. Estudió en las Universidades de Ginebra y Bruselas y siguió cursos libres en la de Columbia. Tuvo una larga carrera diplomática. Fue Secretario de la Delegación Venezolana en la Sociedad de las Naciones en Ginebra (1937), Primer Secretario de la Legación Venezolana en Alemania, Polonia, Checoslovaquia y Rumania (de 1938 a 1940), Embajador de Venezuela en Cuba (en dos oportunidades: 1947-1948 y 1959-1961), en Argentina (1958), en Bélgica y Luxemburgo (1966-1967) y en Brasil (1967). Cumplió misiones especiales en Cuba, Panamá, Argentina, Trinidad-Tobago, la Santa Sede y Curazao. Todo ello le permitió ponerse en contacto con gentes e ideas de muy diversos sitios. Y, también de interesarse por problemas de otros grupos o naciones. Fue un “abanderado de los derechos humanos”, como lo llamó el Rabino Isidoro Aizenberg, y un activista defensor de los derechos de las minorías (como la de los judíos en los países europeos).

Su contacto con el mundo exterior se facilitó por el conocimiento de otros idiomas. Conocía bien el italiano (como una segunda lengua materna), el portugués, el francés y el inglés. Tradujo del portugués las “*Cartas íntimas*” de Eça de Queiroz; del francés el Quinto Tomo del “*Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*” de Alejandro de Humboldt; y del inglés la “*Historia del intento de D. Francisco de Miranda para hacer una revolución en Sur-América*”, entre otros.

Vivió algunos de los acontecimientos de mayor trascendencia de este siglo. Los conoció en forma directa. Y tuvo acceso a sus protagonistas. Fue ante ellos un observador objetivo y, siempre que la posición de Venezuela no exigiera otra cosa, imparcial. Por eso, pudo comprenderlos. Así, en Ginebra fue testigo del fracaso del sistema de la Liga de las Naciones creado después de la I Guerra Mundial y de las negociaciones de paz que no pudieron evitar una nueva conflagración mundial. En Berlín presenció el ascenso de Alemania, luego de la anexión de países vecinos y las fulgurantes victorias contra Polonia y los aliados occidentales. En La Habana vio dar los primeros pasos a la Revolución y la conversión de Cuba en estado comunista. Decía el mismo que fue difícil aquella misión: era el representante ante Fidel Castro de su adversario en el campo democrático latinoamericano, Rómulo Betancourt. En Bruselas asistió a la consolidación de la unión europea y en Río de Janeiro al surgimiento del Brasil como potencia emergente. De todo ello hablaba con discreción,

pero con gran conocimiento. Deben ser interesantes los informes enviados a la Cancillería desde cada uno de esos sitios. No han sido aún publicados.

Mérida también lo hizo un hombre culto y caballeroso. Todavía muchacho y antes de partir, gracias a la formación recibida, tenía una sólida cultura. Más aún, sabía ya lo que significa en la vida de las personas y en la historia de los pueblos. Había estudiado el surgimiento de las grandes civilizaciones. Y comprendido el papel de la ciencia y la cultura como motores de los cambios sociales y económicos. Por eso, se interesará más tarde en su extensión y divulgación, lo que hará como periodista y escritor. Pero, también aquellos conocimientos despertaron en el joven que todavía era el deseo de emular al venezolano más universal de todos: Francisco de Miranda. Como él, atesorará una gran cultura, aprenderá varios idiomas, viajará por el mundo, conocerá gentes de todas las latitudes, estará presente en grandes acontecimientos. Y será su biógrafo.

Como Miranda, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, José Nucete Sardi será un caballero andante. Este de Mérida en el mundo. Y como su modelo se distinguirá por su galantería, su cortesía y su elegancia. Admirará la belleza de la mujer. Puede aplicársele lo que aseguró de alguien: "...su sapiencia no permitió nunca que sus barbas de apostólica paganía desdeñasen -ni en la edad propecta- las frescas caricias de Afrodita". Y mostrará buenos modales frente a los demás, aún ante quienes debe adversar. Será impecable en su presentación hasta el final de sus días. Todos lo recuerdan vestido de traje oscuro con clavel en el ojal de la solapa. Antiparras en el rostro. Buen decir y palabras siempre exactas. Cultivó el genero epistolar. Dice P.N. Tablante Garrido: "Escribía hermosas cartas, contentivas de importante material que podía uno aprovechar en diversas formas. Era fiel observante de la vieja costumbre de acusar recibo de ejemplar de libro y otras publicaciones que amigos le enviaban: a la expresión de agradecimiento gentilmente añadía observaciones..." (Don José Nucete Sardi). Muy temprano se marcha de Mérida. Y no volverá sino casi al final de la vida, para ejercer por breve tiempo un alto cargo público. Antes, sólo por ratos para cumplir compromisos familiares o académicos. Con todo, recordará siempre a su ciudad natal: "Mérida, ciudad docente, con signo de patriciado y decoro, vieja ciudad de historia y leyenda en la tradición venezolana, taciturna y heroica... Ciudad de claro nombre en la cultura y en el civismo venezolano. Alto esfuerzo entre las neblinosas obras: acción en el surco, vigilia sobre libros e infolios y aleluya de estudiantes para afirmación de cultura... Mérida conservadora de tradiciones sí, pero republicana siempre, aún en la penumbra de la Colonia...".

## II. Larga actuación pública

José Nucete Sardi fue un buen servidor público. Y lo fue como periodista y como funcionario. Tal vez no sea muy evidente hoy en día. Pero, a comienzos del siglo XX, todavía el periodista -que no sólo informaba, sino que además orientaba- era considerado más que un profesional universitario una persona preocupada por los asuntos y los problemas de la comunidad.

Desde muy joven se dedicó al periodismo. Como ya se dijo, esa vocación le venía de familia. Fue por largos años (desde 1922 a 1936) redactor del diario **El Universal**. Y durante mucho tiempo, hasta pocos días antes de su muerte, colaborador de diarios y revistas: **El Universal**, **El Nacional**, **La República** (de San José de Costa Rica), las **Revistas Shell**, **El Farol** y **Elite**, **El Papel Literario** de **El Nacional**, **Cultura Universitaria** (de Caracas), **Humanidades** (de Mérida) y **El Archivo José Martí** (de La Habana). Merece destacarse, en este aspecto, su presencia en la **Revista Nacional de Cultura** y en el **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**.

Fue el segundo director -sucedió a D. Mariano Picón Salas, el fundador- de la **Revista Nacional de Cultura**. Durante su período aparecieron 28 números: desde el 17 en abril de 1940, hasta el 45 en julio-agosto de 1944. El índice de la revista (que va del primer número de noviembre de 1938 al número 150 de enero-febrero de 1962) contiene 194 asientos suyos que comprenden: 12 artículos, 175 reseñas bibliográficas y 7 notas de obras suyas escritas por colaboradores de la Revista. Luego aparecieron 7 artículos, 1 reseña y 2 notas ( hasta el N° 209-210-211 de 1972). Y fue asiduo colaborador del **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, en el cual publicó artículos, reseñas, traducciones y discursos. P.N. Tablante Garrido ha hecho una relación de 60 títulos: 3 conferencias, 10 discursos, 17 artículos, 4 traducciones, 22 reseñas bibliográficas y 4 notas varias.

Participó activamente en la muy rica vida intelectual de la capital de los años veinte y treinta. Limitadas las actividades políticas, por el fortalecimiento de la dictadura gomecista, los venezolanos con inquietudes se refugiaron en la actividad cultural y artística. Las letras y las artes les permitían expresar sus ideas, incluso, formular programas. Muchas de las obras de entonces contienen verdaderas tesis para la interpretación de la realidad económica y social o para la explicación de nuestro devenir histórico. Se formaron grupos de intelectuales o de escritores que se reunían en torno a algunas figuras, o a un periódico, o a una revista. Circularon muchas de éstas. José Nucete Sardi fue Director de **El Relator** (de Caracas, 1927) y de **Lectura Dominical** (de Caracas, 1927). Años después, también lo fue -junto a Jacinto Fombona Pachano- de **Diagonal**, un semanario político literario que se editó en Caracas entre 1945 y

1947. Comprendió entre los primeros el valor de la radio para la difusión de la cultura. Por eso, durante los años treinta ensayó un programa semanal en Broadcasting Caracas 1-BC (Radio Caracas) para hacer conocer del pueblo la historia y otros temas culturales. Lo llamó La Universidad del Aire y fue el primero de su tipo en Venezuela.

Conocía bien José Nucete Sardi el valor de la prensa en la divulgación de las ideas y en el sostenimiento de una causa. Lo había aprendido desde niño, como ya hemos visto. Pero, lo comprendió mejor cuando se adentró en el estudio de las vidas de Francisco de Miranda y Simón Bolívar. El Precursor había fundado en Londres un periódico, que puso bajo la dirección del guayaquileño José María Antepara. Pequeña publicación de dos columnas, llamada El Colombiano, apareció en 1810. Circularon 5 números, precisamente cuando se iniciaba la independencia hispanoamericana (de marzo a mayo). Era un órgano de propaganda para informar a los americanos sobre los sucesos de Europa y para difundir las ideas revolucionarias. Contribuyó, sin duda, a hacerlas conocer desde Caracas hasta Buenos Aires, e hizo de Miranda su principal animador.

Por otra parte en su ensayo **“El escritor y civilizador Simón Bolívar”** muestra la importancia de la prensa en el mundo moderno y su utilización -muy intensa- por el Libertador. Recuerda cómo para el héroe la “imprensa es tal útil como los pertrechos”, cómo la hizo “su artillería del pensamiento” en palabras de Larrazábal. Y hace una relación de toda la actividad periodística de Bolívar: de las imprentas y los impresores de la independencia, de los periódicos que fundó en los países libertados, de los artículos que escribió. Dice: “Cuánto convenía a la patria hacíalo imprimir y reimprimir para ilustrar al pueblo”. Lo sigue desde Jamaica hasta Angostura (“El Correo del Orinoco”), desde Santa Fe hasta Lima (“EL Peruano”). Hace anotaciones no sólo sobre el contenido de los textos (que deben servir para hacer la guerra y para enseñar a pensar), sino también sobre sus características formales: deben ser “cortos, picantes, agradables y fuertes” y han de ser presentados en formatos agradables para que capten la admiración y el encanto. Y como buen alumno, Nucete Sardi “habla, escribe, divulga y traduce”.

A través de la prensa Nucete Sardi llegó al servicio público. En efecto, en 1936 fue designado Director Nacional de Prensa, cargo que ejerció hasta el año siguiente, cuando pasó a ser Inspector General de Consulados, antes de viajar a Europa, destinado primero (en 1937) a Ginebra y luego a Berlín (en 1938). Dos años después, cuando Venezuela rompió relaciones diplomáticas con los países de El Eje, regresó a Caracas. Entonces fue nombrado Director de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación. Desde esa posición impulsó, entre otras iniciativas, la realización anual del Salón Oficial de Arte

Venezolano, cuya primera edición se había celebrado en 1940. Precisamente de esta última fecha datan sus **“Notas sobre la pintura y escultura en Venezuela”**. Entendió la cultura como un medio de transformación. Mucho más tarde escribió: “La cultura ha de curar muchos males. Pero no basta enseñar a leer. Hay que enseñar a pensar y a vivir y a formar el sentimiento y el concepto cívico y solidario de los que han de tomar, en el paso de las generaciones, las responsabilidades nacionales”.

Casi al final de su vida, en 1964 fue designado Gobernador del Estado Mérida por el Presidente Raúl Leoni. Aunque formado en los tiempos del General J.V. Gómez, era un demócrata convencido. Colaboró con los gobiernos de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita. Y escribió un ensayo (**“Síntesis histórica y evolución del concepto democrático en Venezuela”**) sobre la democracia en el país. Pero, nunca antes de 1964 ejerció responsabilidades de gobierno en un régimen democrático de partidos. Por eso, fracasó en Mérida. “Acepté este cargo -dijo al periódico **La Opinión**- por creer que es un deber irrenunciable tratar de servir en la región donde se ha nacido”. Sin embargo, no conocía la realidad. La ciudad había cambiado mucho desde su partida. Y los factores políticos, económicos y sociales eran otros. Entró en pugna con el partido más importante de la época en la región (el socialcristiano), sin contar con el respaldo pleno del que era sustento del gobierno nacional. Recluido en la capital estatal, rehuyó el contacto con los pueblos del interior. Nunca ofreció un programa de acción, ya fuera porque los recursos eran escasos (apenas 32 millones de bolívares en el presupuesto de 1964), ya porque desconocía las aspiraciones de la gente. Bien puede decirse que ni fue comprendido, ni él mismo intentó comprender. En abril de 1965 -con ocasión de la formación de una nueva coalición de gobierno- fue sustituido en el cargo.

Aquella experiencia debió constituir para él una gran desilusión. Sin duda, al entregar el gobierno recordaría a Francisco de Miranda y su choque con el medio a los sesenta y dos años. ¿Acaso no tenía su fracaso las mismas causas?: “su alejamiento del país por largos años, sus disciplinas intelectuales y su educación lo separan de la generalidad de sus compatriotas y su temperamento dominante, severo, muchas veces provoca choques”. En todo caso, como el Generalísimo en La Guaira, al despedirse de los políticos merideños “serenamente, con tranquila desesperanza les dice mirándoles bien: Bochinche... Bochinche... esta gente no es capaz sino de bochinche...”. Volvió D. José Nucete Sardi a Caracas. A Mérida no regresó nunca más.

### III. Intelectual de obra notable

Como ya se ha dicho atrás, José Nucete Sardi nació en ciudad y casa de larga tradición cultural. Seguramente aprendió a leer en libros clásicos. Tuvo por compañeros -en la escuela y en el colegio- a muchachos de tempranas inquietudes intelectuales. No es extraño, pues, que comenzara a escribir muy joven y sobre todo que tratara de difundir -mediante la palabra- sus ideas y los hechos que conocía. Por lo demás, y como también ya se anotó, veía en la cultura un instrumento de transformación de la sociedad. Todo eso explica su amplia y densa obra literaria. Sin incluir sus textos periodísticos, de los que ya se habló, podemos clasificar sus escritos, en tres grupos: ensayos, trabajos de historia y biografías, y páginas literarias.

1. Fue un ensayista notable. Y el género le sirvió para exponer sus ideas en tomo a los problemas del país. Los analizaba y luego proponía soluciones. Muchas veces, buscaba en la historia explicación a los fenómenos de su época. No pocas, la encontraba en las condiciones económicas o sociales. Y mostraba el resultado de sus reflexiones en escritos de estilo sobrio y claro. Entre sus ensayos destacan: “**El escritor y civilizador Simón Bolívar**” (de 1930) al que ya se ha hecho referencia, “**Cuadernos de indagación y de impolítica**” (de 1937), “**Aspectos del Movimiento Federal de Venezuela**”, que fue su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia (4 de agosto de 1946), “**Síntesis histórica y evolución del concepto democrático en Venezuela**” (de 1963) y “**La ciudad y sus tiempos**”, publicado en 1967 con ocasión del cuatricentenario de la fundación de Caracas.

Los ensayos muestran profundidad en las ideas e inquietud por el destino de la nación. En el **Discurso** de 1946 asentó: “Vivimos días de transformaciones sociales y políticas que han de repercutir en el futuro y que guardan alguna similitud con la época histórica brevemente interpretada en estas páginas. La lección del pasado no puede ser olvidada en nuestra experiencia actual. La angustia social busca, hoy como ayer, soluciones eficaces para el aparecer de un mundo mejor”. Y en “**Política y cultura**” (de 1965) sentenció: “Somos un pueblo en evolución que debe responder a sus urgencias económicas y geográficas, pero conjuntamente a su anhelo humano, vital... La esencia de la democracia debe estar en las instituciones y en el espíritu de las gentes para su triunfo y solidez. No bastan gobiernos democráticos, se necesitan pueblos democráticos afirmados en la convicción y en la cultura... La cultura, en cualquiera de sus aspectos, no puede tomarse sólo como deleite del espíritu o con finalidades de mercader. Ella tiene una función social y política, humana... La cultura es liberación, porque es el dominio del medio por la inteligencia y el razonamiento”.

Algunos de sus ensayos (como “**Próceres del pensamiento venezolano del siglo XIX**”, de 1958) fueron conocidos a través de conferencias. Era un

maestro al dictarlas. Las escribía y las leía, lo cual constituye prueba de su cuidadosa y, a veces, larga preparación. Fue invitado a exponer sus ideas en diversas partes del mundo. Ya en 1943 hizo un gira por diversas Universidades e instituciones de varias ciudades de los Estados Unidos. Más tarde, dictó conferencias en Nueva York, Buenos Aires, La Plata, Río de Janeiro, La Habana, Oxford, Londres, Bruselas, París y Tel Aviv. También lo hizo en muchas ciudades venezolanas. Utilizaba igualmente los discursos para difundir ideas. Entre sus piezas oratorias deben mencionarse: **“Cecilio Acosta y José Martí, binomio de espíritus”**, tema de su incorporación en 1949 como Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia de Historia de Cuba, **“Nacimiento republicano y jurídico de Venezuela”**, pronunciada en Mérida con motivo del sesquicentenario de la independencia y **“La lección de Pedro Gual”** en el centenario de la muerte del ilustre hombre (1962).

Entre sus ensayos requiere mención aparte **“Notas sobre la pintura y la escultura en Venezuela”**, cuya primera edición apareció en 1940. Tuvo una segunda, bastante ampliada, en 1950 y una tercera en 1957. En ella se revela como un verdadero conocedor del arte, agudo crítico y observador objetivo, capaz de mostrar, en forma coherente, sin inclinaciones por ninguna tendencia ni creador, la evolución de aquellas manifestaciones (la pintura y la escultura) desde los tiempos coloniales hasta las primeras décadas del siglo XX. Se compone el libro de tres relaciones, cada una de las cuales corresponde a un período del proceso pictórico venezolano: Signos Iniciales, Cifras de Afirmación y Contemporaneidad y Futuro. La importancia de esa obra -primera de su tipología- señaló en su momento Eduardo Arroyo Alvarez: “Hasta 1940 vino careciéndose en nuestro país de un esquema o bosquejo coherente en cuanto al desarrollo de las artes plásticas (pintura y escultura), que arrancando desde la Colonia, concluyera en los artistas contemporáneos. Semejante deficiencia hubo de subsanarla aquel año José Nucete Sardi, quien entonces publicó una obra, más tarde enriquecida con nuevas acotaciones, que le mereció el “Premio de la Raza 1940” acordado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando con asiento en Madrid”. (R.N.C., N° 85).

2. Sus mejores páginas están dedicadas a Francisco de Miranda y Simón Bolívar. “La tenacidad de pensamiento y la acción inacabada de Miranda -escribió- encuentran continuación en la tenacidad de acción y en el pensamiento volcánico de su discípulo y el espíritu poético de Simón Bolívar, por aparente paradoja, llegará a realizaciones cuyo cauce ha señalado el espíritu filosófico de Miranda. El afán crítico, el cálculo frío y razonado, el sentido de análisis, en fin, el espíritu filosófico de Francisco de Miranda, que no logra entusiasmar las multitudes -que causa admiración pero que no apasiona- es el motivo de su fracaso americano y el hundimiento de su realidad soñada; el espíritu poético de Bolívar, subyugador y apasionante va encendiendo realidades -por contras-

te- y si muchas veces el fracaso sale a su encuentro, su fuego quema el obstáculo y la cálida imaginación bolivariana vence por el entusiasmo que levanta”. **“Aventura y tragedia de Don Francisco de Miranda”** es su obra más completa y la más celebrada de todas. La primera edición apareció en Caracas en 1935 (en la Cooperativa de Artes Gráficas) dedicada al Presidente General Juan Vicente Gómez. Cuenta ya con seis ediciones y fue traducida al inglés en 1943 (Chicago, Book Alliance Corporations) y luego al francés, italiano, portugués, sueco y ruso. “Sobriedad y mesura en la forma con que se expone el juicio, sin vehementes efusiones, y amenidad en el estilo: tales son las virtudes sobresalientes de este libro, aparte de sus firmes cimientos documentales”, escribió Eduardo Arroyo Alvarez (R.N.C., N° 84). En esas páginas Nucete Sardi se acerca a El Generalísimo como a un personaje vivo y conocido, aunque no por ello menos admirado: “Un día, cuando ya empezaba a sentirse la última tragedia europea, bajé de un ómnibus en una calle de Londres, creyéndome cerca del lugar a donde me dirigía. Indagué en la esquina el nombre de la calle, un tanto desorientado. Mis recuerdos se agolparon al leerlo en la placa indicadora: Grafton Street ...La casualidad me había llevado a un lugar que pensaba visitar días después. Todas mis incursiones por los papeles mirandinos revivieron. Era la calle donde había habitado el Precursor durante largos años. Busqué la casa cuyo número estaba en mi recuerdo. La calle poco extensa, formaba en un extremo una plaza sin salida. Un rincón acogedor que estaba quizás, como hace un siglo. Toqué en la puerta. Cuando el portero abrió estaba de tal modo invadido por el recuerdo de mis lecturas y del personaje, que tuve la intención del decirle -¿Está aquí el General Miranda? Avísele usted que lo solicita un venezolano...”.

La biografía de Nucete Sardi es una de las tres que escritores merideños han dedicado al gran revolucionario venezolano. Las otras dos son: “Miranda et la Revolution Francaise” de Caracciolo Parra-Pérez, publicada en París en 1925 por la Librairie Pierre Roger; y “Miranda” de Mariano Picón Salas, publicada en Buenos Aires en 1946 por la Editorial Losada. Como el primero, que adelantó otros trabajos sobre el mismo personaje (tal “Miranda et Madame de Custine”), Nucete Sardi le consagró otros textos (entre ellos, **“Francisco de Miranda, enciclopedista de América”**) y tradujo del inglés algunas obras sobre sus aventuras por el mundo y sus intentos por la emancipación suramericana (como **“El diario de Miranda en los Estados Unidos”**, de William Spence Robertson).

**“Setenta días con Su Excelencia”** es una bellísima novelización del Diario de Bucaramanga llevado por Luis Perú de Lacroix. Como se sabe, el oficial francés, edecán el Libertador, lo acompañó en aquella ciudad, desde la cual el gran hombre observaba lo que ocurría en la cercana Villa de Ocaña, donde estaba reunida la Convención que debía realizar las reformas constitucionales

necesarias para salvar a Colombia. Allí estuvo “en las horas disolventes de 1828... atento al proceso de la disolución gran colombiana, contertulio o por lo menos testigo de los actos y dichos de Simón Bolívar, en aquellos días sombríos con presagios de ocaso, cuando el ajo, nunca esquivo en los labios de héroe, debió fluir de ellos con frecuencia, ya iracundo o resignado”. Con los recuerdos de aquel tiempo (y con las notas que tomó), el edecán compuso más tarde (en 1835 en Caracas) un Diario, cuya primera parte (correspondiente al mes de abril de 1828) se ha perdido. En base a ese Diario y a otros documentos, José Nucete Sardi nos hace pasar setenta días (del 31 de marzo al 9 de junio) con Su Excelencia, cuando hay nubes en el cielo neogranadino. El escritor nos avisa que “en esas páginas encontramos -muchas veces- en pijamas al Libertador. Y cierto instinto nos dice que así como allí aparece en algunos momentos, era Simón Bolívar en la intimidad: exaltado, impetuoso, buen lector, hombre cordial y de buen gusto”. Como nos gustaría conocerlo.

“**Setenta días con Su Excelencia**” cautiva. Se lee casi de un tirón. Revela detalles interesantes. Permite conocer la vida íntima de Simón Bolívar: sus conversaciones, sus costumbres, sus amores, sus juegos, sus odios. Tal vez algunas de las palabras que se le atribuyen no sean auténticas, porque el diarista era un ser humano que tenía sus propios sentimientos. Pero, tanto el Diario como su novelización ofrecen una visión distinta del héroe, de su tiempo y de su obra. Otras páginas escribió Nucete Sardi sobre El Libertador. Atrás se mencionó alguna. Deben agregarse, entre otras, “**Navidades del Libertador**”: curioso, ameno y delicioso trabajo lo considera O. Rojas Jiménez (R.N.C., N° 110), sobre los días festivos desde la infancia tranquila o de la juventud feliz hasta los tristes, amargos y desesperanzados de los últimos años; y “**Huellas en América (Corresponsales extranjeros del Libertador)**”. Este último es un curioso y divertido cuaderno, dice Juan Angel Mogollón ( R.N.C., N° 125), de notas y observaciones de personajes europeos y norteamericanos que estuvieron en comunicación con Bolívar y le trataron sobre diversas materias. Agrega el crítico: “la imaginación de estos amables y atrabiliarios corresponsales era inagotable. La fantasía de alas tan ligeras, volaba a menudo hacia la América del Sur y retomaba luego a su lugar de origen enriquecida por un amplio cañamazo de sueños y mistificaciones, extraño maridaje de mentira y verdad. De allí, en gran medida, ha nacido la interminable fábula de América”.

Entre esas dos vertientes, pues, entre Francisco de Miranda y Simón Bolívar corre la obra histórica de José Nucete Sardi. Supo comprender a aquellos dos grandes hombres y reconocer el valor respectivo. Pero a cada uno supo verlo en su individualidad, aun en medio de la magnitud de la epopeya colectiva en que estuvieron inmersos. A Miranda, habitante de ciudad y del mundo y protagonista principal de acontecimientos de trascendencia universal, se acerca con cariño, para comprender su espíritu aventurero y para explicar su trage-

dia humana. De Bolívar le interesa, especialmente, el aspecto humano: su vida y su grandeza, la visión que tiene de él mismo, la mirada con que otros lo observan, las relaciones que entabla. Pero, también, el civilizador, el hacedor de cultura. No obstante, no se queda en aquellos dos americanos fundamentales. Otros personajes (ya se han señalado algunos) también le llaman la atención: Manuel Piar, Andrés Bello, Pedro Gual, José Gil Fortoul, Rufino Blanco Fombona, Andrés Eloy Blanco, entre muchos. Escribió biografías de próceres venezolanos para el **Diccionario biográfico venezolano** (publicado en 1953) y para la **Enciclopedia Jackson** (publicada en Buenos Aires en 1956). Dedicó una biografía corta a Roberto Gunninghame Graham, extraño y llamativo escritor y político inglés (1942).

3. José Nucete Sardi tuvo, también, inclinación por la literatura de ficción. En verdad, algunas de sus primeras obras fueron de ese tipo: **“El hombre de allá lejos”** (1929) es una colección de cuentos y leyendas (que después en 1931 fue traducida al alemán) y **“La defensa de Caín”** (de 1933) es un novelín de inspiración bíblica. Mucho más tarde, en 1955, publicó un bello texto titulado **“Retablo emeritense”**, mezcla de crónica, añoranza y leyenda. Cuenta la vida de tres personajes, que se mueven entre el mito y la historia: don Rafael, don Ramón y don Pedro Henrique Jorge. El texto apareció acompañado con ilustraciones de Virgilio Trompis. Por último, dedicó a su ciudad natal unas sentidas y hermosas páginas líricas: **“Nieves, gentes y brumas”** (1957) y **“Mérida, vieja ciudad”** (1958). En ellas el homenaje se confunde con el brevísimo resumen -casi pinceladas- de los hechos históricos más importantes ocurridos en la geografía merideña.

#### IV

Larga fue la vida pública de D. José Nucete Sardi. Se inició en Caracas en los años veinte y se prolongó por cinco décadas. Temprano tuvo el reconocimiento nacional. Mereció valiosas distinciones literarias. El 20 de diciembre de 1945 fue electo Vocal de Número de la Academia Nacional de la Historia, institución a la que se incorporó el 4 de agosto del año siguiente. Fue Individuo Correspondiente Nacional de los Centros de Historia de los Estados Falcón y Trujillo. Pero, también fue objeto de distinción por importantes Corporaciones extranjeras. Así, fue Miembro del Instituto Panamericano de Geografía e Historia e Individuo Correspondiente de las Academias de Historia de Argentina, Colombia, Cuba y Paraguay, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y del Ateneo de Ciencias y Letras de México. Formó parte, entre otras muchas sociedades, del Instituto Venezolano-Británico, del Instituto Venezolano-Americano, del Instituto Venezolano-Francés,

del Ateneo de Caracas y de la Asociación de Escritores de Venezuela, de la cual fue Presidente.

Cuando comenzaba esa larga actuación y era apenas un joven y animoso redactor de periódicos y revistas, casó en Caracas el 8 de mayo de 1926 con la merideña Julia Salas Ruiz, tercera de los hijos del gran escritor Julio Cesar Salas y de María Ruiz Celis. Había nacido el Sábado Santo 1 de abril de 1899. Pertenecía, por ambas ramas, a familias muy vinculadas a la historia de la Provincia, desde la época colonial, y su bisabuelo, Rafael Salas, había sido junto a Manuel Nucete, el bisabuelo de su esposo, figura importante del intento independentista conocido como “**La patriecita**” ocurrido en Mérida en 1817. En “**Tiempo perdido**”, diario aún inédito, Julio César Salas dejó constancia del nacimiento y bautizo de la hija. Por innecesario no quiso repetir (aunque seguramente lo pensara) el comentario que había escrito dos años antes, con motivo del nacimiento de la hija mayor: “Dios quiera que tenga mejor dicha que la generalidad de las mujeres en esta desgraciada tierra venezolana donde a la mujer no se le presenta en expectativa otro porvenir que el de vegetar”. Sin duda, su suerte fue mejor.

El matrimonio tuvo cuatro hijas: Ligia, Yolanda, Beatriz y Leonor. De todas ellas en la familia hubo nietos. Y dice P.N. Tablante Garrido que D. José Nucete Sardi “muy cariñosamente pasaba tiempo entretenido con ellos: en carta en la cual me lo relató, agregó que el general San Martín permitía a los nietos suyos que jugaran con sus medallas”. Y así fue hasta la muerte ocurrida el 12 de noviembre de 1972.

En 1974, por iniciativa de su familia, Monte Avila Editores publicó la obra “**De paseo entre libros**” que recoge breves escritos referidos a temas de historia. En el prólogo, los compiladores Eduardo Arroyo Lameda y José Luis Salcedo Bastardo afirmaron: “Por la rectitud de su conducta ciudadana, por su inequívoca adhesión y su persistente servicio a la democracia, por la calidad de su prosa y la bondad de su talento, el autor de este libro estará siempre vivo y presente en la conciencia de sus compatriotas”.

Meritoria fue su vida.

## NOTAS

1. Doña Julia Salas Ruiz murió en Caracas el 14 de mayo de 1986.
2. El Concejo Municipal del Distrito Libertador del Estado Mérida ordenó en 1983, con ocasión del Bicentenario del Nacimiento de El Libertador Simón Bolívar, una nueva edición (la tercera) de la obra "Sesenta Días con su Excelencia ( Novelización del Diario de Bucaramanga)".
3. La Ley de División Político-Territorial del Estado Mérida de 1986 creó la Parroquia Nucete Sardi, cuya capital es la población de Los Naranjos, dentro del Municipio Alberto Adriani.
4. En 1995 el Gobierno del Estado Mérida creó la Biblioteca de Arte "José Nucete Sardi" dentro del Centro Cultural Tulio Febres Cordero".

En Mérida, Sábado Santo 3 de abril de 1999, a cien años del nacimiento de Julia Salas Ruiz.

## Obras de José Nucete Sardi

1. **El hombre de allá lejos (Cuentos y leyendas)**. Caracas, 1929
2. **El escritor y civilizador Simón Bolívar**, Caracas, 1930 ( 2a ed. 1950; 3a ed.1955).
3. **Aventura y tragedia de don Francisco de Miranda**, Caracas, 1935 (2a ed. 1935; 3a ed.. Buenos Aires, 1950; 4a ed., Madrid, 1956; 5a ed.. Caracas, 1964).
4. **Cuadernos de indagación y de impolítica**. Ginebra, 1937.
5. **Notas sobre la pintura y la escultura en Venezuela**, Caracas, 1940 (2a ed. 1950; 3a ed. 1957).
6. **Setenta Días con Su Excelencia (Novelización del Diario de Bucaramanga)**, Bogotá, 1944 (2a ed., Mérida, 1964; 3a ed., Mérida, 1983).
7. **Huellas en América (Corresponsales extranjeros del Libertador)**, Caracas, 1957.
8. **La ciudad y sus tiempos**. Caracas, 1967.
9. **De paseo entre libros**, Caracas, 1974.

### Folletos

1. La defensa de Caín, Caracas, 1933.
2. Osadía y leyenda de don Roberto Gunningham Graham, Caracas, 1942.
3. Aspectos del Movimiento Federal Venezolano, Caracas, 1946.
4. Cecilio Acosta y José Martí, Binomio de Espíritus, Caracas, 1949.
5. Navidades del Libertador, Caracas, 1954.
6. Nieves, gentes y brumas. Caracas, 1956.
7. Sesquicentenario del Nacimiento Republicano y Jurídico de Venezuela, Mérida, 1962.
8. La lección del prócer Pedro Gual, Caracas, 1962.
9. Andrés Eloy Blanco, Barquisimeto, 1962.
10. Homenaje al Precursor Miranda, San Juan de Los Morros, 1963.
11. Discurso al hacer entrega de la estatua del prócer Manuel Piar al Gobierno y Pueblo de Curacao, 1963.
12. Síntesis Histórica y Evolución del Concepto de Democracia en Venezuela, Maracaibo, 1963.
13. La Casa Natal del Libertador, Caracas ( s.f.).

### Traducciones

1. Eça de Queiroz, **"Cartas Intimas"**, Caracas, 1929 (del portugués).
2. Alejandro de Humboldt, **"Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente"** ( Quinto Tomo), Caracas, 1942 (del francés).
3. James Biggs, **"Historia del intento de don Francisco de Miranda para efectuar una revolución en Sur-América"**, Caracas, 1950 (del inglés).
4. John Edsall, **"Memorias de un recluta de la expedición mirandina"**, Caracas, 1954 (del inglés).
5. Robert Semple, **"Bosquejo de Caracas en 1810-1811"**, Caracas, 1964 (del inglés).

### **Escritos en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia**

#### **Artículos:**

1. Proyectos artístico-industriales de Miranda en París, 1950, N° 129.
2. Miranda en la política mundial, 1950, N° 130.
3. Visión y realidad de Israel, 1950, N° 132.
4. Las cartas de un viajero del siglo pasado, 1955, N° 150.
5. El escritor y civilizador Simón Bolívar, 1955, N° 152.
6. Mérida, vieja ciudad, 1958, N° 163.
7. Centenario de la muerte de D.Pedro Gual, 1962, N° 178.
8. La Campaña Admirable y sus proyecciones militares, políticas y económicas, 1963, N° 182.
9. Enseñanza de la historia y su debate en Bogotá, 1966, N° 194.
10. El Consejo de Estado del Libertador, 1968, N° 204.
11. El Brasileño Abreu y Lima, de los “Libertadores de Venezuela”, en las Armas y en las Letras, 1969, N° 207.
12. Conjuración de Caracas en 1808, 1969, N° 207.
13. Oriundez y Linaje del Precursor, 1969, N° 208.
14. Doctrinas Internacionales en América, 1970, N° 210.
15. Los Tratados de Trujillo, 1970, N° 212.
16. Jorge Canning (1760-1827), 1971, N° 213.
17. José Félix Blanco, Presbítero y Coronel, 1972, N° 219.

#### **Conferencias**

1. Próceres del pensamiento venezolano en el siglo XIX (Disertación en el Instituto Nacional de Conferencias de Buenos Aires), 1958, N° 163.
2. Araure, heroica furia humana ( Conferencia en el Liceo José Antonio Páez de Acarigua), 1963, N° 184.
3. Francisco de Miranda, Enciclopedista de América (Conferencia en la “Casa de la América Latina” en Bruselas), 1966, N° 195.

### Discursos

1. Al ser colocado el retrato de D. Rufino Blanco Fombona, en la Galería de Historiadores de la ANH, 1959, N° 157.
2. En la celebración del sesquicentenario de la Independencia de Mérida, 1960, N° 175.
3. En homenaje a Gil Fortoul, 1961, N° 176.
4. Con motivo de la visita del Profesor Robert Humphreys, 1962, N° 180.
5. Con motivo del Bicentenario de la fundación de Ciudad Bolívar, 1964, N° 186.
6. En la inauguración del edificio municipal de Acarigua, 1965, N° 191.
7. Evocación de D. Andrés Bello, pronunciada en el Panteón Nacional en el centésimo año de la muerte del sabio, 1965, N° 192.
8. En el Panteón Nacional en conmemoración del sesquicentenario de la muerte del Precursor Francisco de Miranda, 1966, N° 195.
9. Homenaje a académicos venezolanos, 1970, N° 212.
10. En el Acto de Instalación del Primer Congreso Venezolano de Historia, 1971, N° 215.

### Traducciones

1. Jorge Ramos, "Pedro Emilio Coll y la crítica portuguesa" (del portugués), 1929, N° 128.
2. William Spence Robertson, "El Diario de Miranda en los Estados Unidos" (del inglés), 1929, N° 45.
3. William M. Armstrong, "Sir Robert Ker Porter: pintor, amigo de la aventura y diplomático extraordinario" (del inglés), 1956, N° 155.
4. Discurso del Profesor Henrique Paulo Bahiana (del portugués), 1971, N° 215.

### Escritos en la Revista Nacional de Cultura

1. Las acuarelas venezolanas del italiano Faldi, 1940, N° 19.
2. El prócer Miguel Guerrero y la instrucción pública obligatoria en Venezuela, 1940, N° 20.

3. Por nuestra verdadera cultura, 1943, N° 39.
4. La educación normal, preocupación venezolanista, 1943, N° 39.
5. Un documento literario (Nota preliminar a la Silva Criolla de Francisco de Lazo Martí), 1943, N° 41.
6. Aspectos del proceso cultural venezolano, 1946, N° 59.
7. Pedro Emilio, el filósofo que perdió el apellido, 1947, N° 61.
8. Aventura y Tragedia de Don Francisco de Miranda, 1950, N° 78-79.
9. Jacinto Fombona Pachano, el escritor, el periodista, el hombre, 1951, N° 85.
10. Verdad y belleza, 1953, N° 100.
11. Retablo Emeritense, 1955, N° 110.
12. Pittaluga y su ensayo para una historia de los sentimientos, 1957, N° 123.
13. Bernard Shaw, su teatro y su mejor personaje, 1962, N° 153.
14. Doctrinas Internacionales de América, 1963, N° 161.
15. Política y Cultura, 1965, N° 167-168-169.
16. El Internacionalista (Bello), 1965, N° 172.
17. Loza e historia, 1966, N° 177.
18. En "El Renacimiento" con Walter Pater, 1968, N° 183.
19. Verdades sospechosas, 1972, N° 205.

### Bibliografía

1. Tablante Garrido, P.N., **Don José Nucete Sardi**, Mérida, Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Libertador del Estado Mérida, 1972, 26 p.
2. Notas biográficas en:
  1. **Diccionario General de la Literatura Venezolana (autores)**, Mérida, Centro de Investigaciones Literarias de la Universidad de los Andes, 1974, p. 512-515.
  2. **Diccionario de Historia de Venezuela**, Caracas, Fundación Polar, 1988, p. 1096 (Mireya Sosa de León).
3. Gran parte de la obra de José Nucete Sardi y de la crítica sobre la misma se encuentra en:
  1. **Revista Nacional de Cultura**, Caracas, 1938-
  2. **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, Caracas, 1912.